

Hilda Riveros desde el pueblo y hacia él

PEDRO SIMON



Como consecuencia del golpe fascista perpetrado en Chile cientos de músicos, pintores, escritores, bailarines, teatristas y otros trabajadores de la cultura de aquel país, vieron cerrarse para ellos las puertas de universidades, organismos estatales e instituciones particulares, donde habían ejercido hasta el 11 de setiembre su función artística. Estos tuvieron suerte. Otros cayeron bajo la bala asesina del fascismo o fueron perseguidos, encarcelados y torturados. La razón de todo este ensañamiento en contra de los trabajadores del arte se desprende de la esencia misma del fascismo. Por otra parte, la gran mayoría de los artistas chilenos, y sin duda los mejores, en un ineludible compromiso con su pueblo apoyaban al gobierno popular de Salvador Allende y participaban en el proceso revolucionario de su país, ganándose con ello la antipatía del imperialismo yanqui y de sus servidores locales.

El ballet sufrió las consecuencias de esta embestida de la incultura reaccionaria. La Escuela de Danza de la Universidad de Chile, la única completa en el país, fue sometida a una "reorganización", que significó la expulsión de sus mejores cuadros docentes y de una gran cantidad de alumnos. El Ballet Nacional Chileno, después de treinta años de experiencia, prácticamente ha desaparecido. Sus más valiosos elementos, comenzando por su director, el eminente coreógrafo chileno Patricio Bunster, tuvieron que abandonar el Ballet y el país. El Ballet Municipal sobrevive penosamente y también, como el Ballet Nacional, ve alejarse a muchos de sus bailarines. El Ballet Popular —que dirigiera Joan Turner de Jara—, grupo que realizaba una notable experiencia que permitió llegar con la danza a lugares apartados y a sectores olvidados, con un repertorio de coreografías de contenido progresista, fue destruido y sus integrantes han sido diseminados por el mundo entero, o encarcelados por la dictadura militar reaccionaria.

Felizmente, el fascismo no puede destruir el talento, y quienes tuvieron que salir temporalmente de

su patria, han seguido aportando su arte a los centros donde se han establecido. Ejemplo brillante de ello es Hilda Riveros, quien fuera la primera bailarina solista del Ballet Nacional Chileno y permanente galardonada por sus actuaciones y creaciones coreográficas. Hilda Riveros se ha radicado en Lima, donde el Instituto Nacional de Cultura de Perú (INC) le encargó en enero de 1974 la formación y dirección del Ballet Moderno de Cámara (BMC). Este joven grupo está formado, hasta el momento, por nueve bailarinas y cinco bailarines. La directora del conjunto cumple también con las funciones de maestra de danza y coreógrafa, aparte de su actuación como bailarina.

El BMC se ha incorporado de lleno a las actividades de difusión cultural del INC. Su primera presentación se hizo el 19 de junio del pasado año, en el Teatro Municipal de Lima. Desde entonces a la fecha ha desarrollado una intensa actividad, con presentaciones ante los más diversos públicos. Desde el aficionado que asiste al Teatro Municipal, lugar donde se presentan los más renombrados conjuntos internacionales de danza, hasta el poblado de una barriada o "pueblo joven", que no había tenido acceso antes a ese tipo de expresión artística, y el niño de una escuela que recién toma contacto con los valores de la cultura. Y en todas partes el BMC ha sido recibido con cariño y admiración.

La clave del éxito del conjunto radica en el enfoque que le ha dado su directora al trabajo. Teniendo en cuenta que debido al momento histórico que vive el Perú, es un deber llegar con el ballet a todos los sectores de la población, Hilda Riveros ha sido cuidadosa en la elección del repertorio, incluyendo en él obras coreográficas de amplia diversidad temática y de un deliberado eclecticismo musical. En esto último se ha buscado —y con éxito— integrar orgánicamente en los espectáculos del BMC, por ejemplo, la línea severa de Vivaldi y de Albinoni, con la expresión popular latinoamericana —testimonial o folklórica— de una Violeta Parra, de un Víctor Jara o de un

Atahualpa Yupanqui; las experiencias electroacústicas de un Celso Garrido-Lecca, aleatorias de un Walter Casas, con formas sencillas de Saint-Preux, Gatti o Kingsley. Un aspecto de importancia, que tampoco se olvida, es la duración de las obras. Se han hecho predominar las breves, para mantener así la mayor variedad posible en los programas y no obligar al espectador no habituado a un esfuerzo exagerado de atención.

En este instante el repertorio de la Compañía consta de unas treinta obras, de las cuales la mayoría son coreografías de Hilda Riveros. El hecho de que la directora del elenco sea a la vez una muy fecunda coreógrafa, ha permitido ir formando el repertorio de acuerdo a las necesidades del BMC, según se va desarrollando su labor en distintos medios. Es así como la gran mayoría de las coreografías han surgido para presentaciones específicas o requerimientos del momento. El Día de las Madres fue saludado por Hilda con *Tatati*, obra dedicada a la mujer trabajadora peruana. Para ello utilizó música de Horacio Salinas grabada por el Conjunto Inti-Illimani. El llamado a reconstruir la zona afectada por el sismo del 3 de octubre de 1974, lo hizo por intermedio de *Elegía*, con música del Conjunto Quilapayún; y mediante *Ranrairka*, de Walter Casas, recordó otra tragedia que azotó al pueblo peruano.

La denuncia de los incendiarios de la guerra surge con la incorporación a los programas del BMC de *Paloma* —que perteneciera anteriormente al repertorio del Ballet Popular— y que se basa en la música de una batucada brasileña; de *Run run*, de Violeta Parra, y de *Acuso*, con música del destacado compositor chileno Fernando García. Por esta última coreografía, Hilda Riveros fue designada en 1969 como la mejor bailarina chilena. *Agresión*, del coreógrafo Patricio Bunster, ha sido incluida también en los programas del BMC como defensa de la paz. Por otra parte, la crítica a una sociedad alienada, decadente y corrupta se expresa en *Babilonia cae*, con música de Celso Garrido-Lecca. *En mi mano*

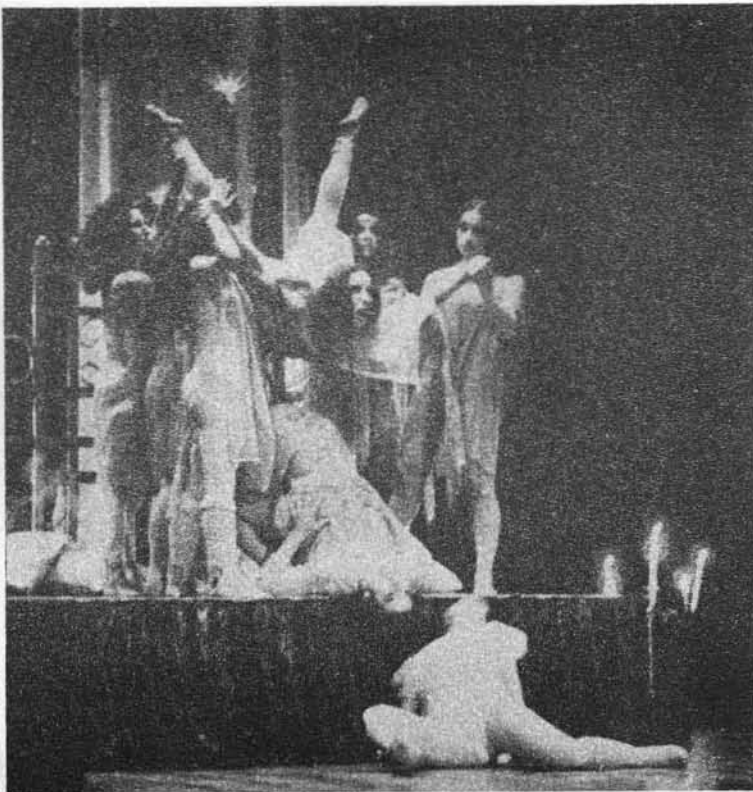


va tu mano, compuesta sobre música de Pablo Moncayo, sirvió a Hilda Riveros para resaltar la solidaridad del pueblo peruano para con aquellos que, como ella, tuvieron que abandonar su patria. Explica el argumento de su ballet con las siguientes palabras de Pablo Neruda: "Me has agregado la fuerza de todos los que viven. Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento." Neruda también está presente en *No hay perdón*, cuando se utilizan textos del poeta junto con música de Carlos Surinach. Esta coreografía fue dedicada "a Federico García Lorca y a todos los que cayeron defendiendo la materia misma de sus cantos"...

El público infantil es especialmente atendido con *Muñequitos*, de Kingsley; o en *Duerme, duerme negro*, la canción de cuna tradicional cubana que Atahualpa Yupanqui ha dado a conocer en varios

continentes. Los jóvenes pueden ver su mundo en *Momentos de Gatti*; *Te recuerdo Amanda* de Víctor Jara; en *Llamado*, con música de Saint-Preux. También *Capicúa 7/4* de Patricio Bunster, con música de Brubeck, es bailado por el BMC para la joven generación. Para el público de la televisión Hilda Riveros ha compuesto, entre otras cosas, *Tipi Top*, de Nite Liters, y *Nosotros somos*, de Piazzola. En suma, que no hay casi sector del público, ni circunstancia, que sean olvidados por la directora del BMC para crear y elaborar el repertorio del conjunto del INC. Los juicios de la prensa limeña respecto a la joven compañía de ballet profesional, reflejan especial aceptación por la labor del BMC y de su directora. En el semanario *Estampa*, Winston Orrillo expresó: "Grupo excepcional no sólo por su calidad artística (que es muy importante) sino porque él traduce, igualmente, el tremolar de

una época que, cada vez más, despierta y cobra conciencia de su futuro luminoso y solidario". Por su parte, el Dr. César Arróspide de la Flor escribió en el diario *Expreso*, sobre la directora del grupo: "Como bailarina y coreógrafa, pudimos comprobar que no eran demasiadas las óptimas referencias que traía. A través de todo el programa, bajo uno u otro concepto, o en ambos, en varias de las obras puso en vigencia las múltiples facetas de su personalidad; su madura creatividad, la rica gama de su expresión gestual, el dinamismo sugerente de sus desplazamientos muy libres y muy lógicos al mismo tiempo y su inobjetable dominio de la técnica dancística." Más adelante señala: "La aparición del conjunto de danza moderna, en el cuadro de actividades de difusión artística del INC, es una respuesta cabal al interrogante de lo que pueden y deben ser tales actividades: la reali-



zación en cada campo específico, del cambio radical de concepto que exige el compromiso revolucionario de la época." Ana María Portugal en *La Nueva Crónica* dijo: "Un espectáculo cuya cualidad más resaltante ha sido la de comunicar algo más que sensaciones estéticas marca el comienzo de lo que podría ser en corto tiempo la edad de oro de la danza en el Perú." A continuación, refiriéndose a Hilda Riveros, agrega: "Hemos visto a una extraordinaria artista, a una profesional de la danza moderna, comprometida con su arte y con una sociedad, capaz de transformar cualquier escenario por más precario que sea, y convertirlo en un maremagnum envolvente de colores, formas, sonidos y sensaciones, de una riqueza tan expresiva y tan vasta al mismo tiempo, posibilitando así una perfecta síntesis de consumado arte." Y en *La Prensa*, en un comentario de Sergio Finis-

terre Morelli, se lee: "Con una evidente raíz latinoamericana, más latinoamericana que peruana, Hilda Riveros ha constituido un grupo de buen nivel, pero por sobre todo, de un resultado artístico muy encomiable, que nos demuestra el sustento de una ideología coherente y amplia." Luego dice: "No sería exagerado decir que el Ballet Nacional de Danza es el logro más feliz del INC en su gestión actual."

Después de leer los comentarios anteriores, no puede sorprender que el ballet que dirige Hilda Riveros haya sido mencionado como el "mejor elenco del año" en 1974, y sin duda, seguirá siendo un importante aporte al ballet peruano, mientras se cumpla el ciclo que César Vallejo magistralmente nunciaba en una frase que está inscrita en los muros de la señorial casona del INC de Lima: *Todo acto o voz genial viene del pueblo y va hacia él.*

*Arriba, izquierda: El deber de morir
Derecha: Babilonia cae, coreografía
de Hilda Riveros.*

*Pág. anterior, izquierda: Hilda Riveros.
Derecha: Acuso, con Hilda Riveros y
Carlos Gueneo.*

*(La foto utilizada en la ilustración
de la pág. 30 es del ballet Elegía, de
Riveros-Conjunto Quilapayún.)*